

11/16

A. 1116

# BATALLAS

QUE LOS CATALANES HAN GANADO  
Á LOS FRANCESES.

BATALLA SEGUNDA DEL BRUC

Y CASA-MASANA EN 14. DE JUNIO DE 1808.

*POR DON NICOLAS PEREZ , SOCIO*

*DE VARIAS ACADEMIAS.*



*CON LICENCIA.*

---

En Valencia , y Oficina de Don Benito Monfort.  
Ayuntamiento de Madrid

1/10

# BATAJAS

QUE LOS CATALANES HAN GANADO

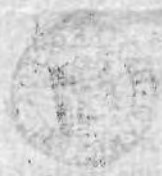
A LOS FRANCIESES

## BATAJIA SEGUNDA DEL BRUC

Y GANA MARANA EN 24 DE JUNIO DE 1808.

POR DON NICOLAS PEREZ, SOCIO

DE LA COMPAÑIA



COMPAÑIA

En Valencia y edición de don Juan II

Ayuntamiento de Madrid

Franceses, ¿aun no estais á vergonzados? ¿Manresa aun no ha abatido vuestro orgullo nacional, aquel orgullo que os ha hecho concebir la cadena de victorias en Egipto, en Italia, en Holanda, en la Suiza, en la Polonia?... qué diré? Sí, la admiracion me sobrecoge, me pasma, y confunde en mí mismo. Los estandartes Franceses triunfadores en una y otra vanda de los Alpes, en la metrópoli del orbe Roma, en las orillas occidentales del Mediterráneo, y aun en los pantanosos sitios del Norte, siempre vencedores, siempre gloriosos, ¿han de verse á los pies de un pueblo poco guerrero?... cómo guerrero?... ¿Manresa pueblo guerrero? ah! qué victoria! qué placer siento al recordarla! En el Bruc está el baluarte, los muros y torreonos, donde se ha estrellado por la primera vez el furor de esos engreidos republicanos: allí se ha visto, que no son tan valientes como se jactan esos guerreros, ò que nosotros no somos tan cobardes, como exágeran los mismos. Preocupados de necias ideas, se forma un consejo de la Plana Mayor francesa, y mirándose unos á otros, el rostro lleno de palidez mortal, errante la vista, turbada, y aun temblando el cuerpo, dice el General Duhesme: «Se perdió la primera batalla, amigos; Manresa ha triunfado de mi altivez; ha podido evitar la entera destruccion que medité de sus edificios; arrasarla quise, y que la posteridad no hubiera conservado el menor recuerdo de su memoria. Triunfó: lo veis? Nuestros guerreros degollados, prisioneros, heridos, caballos muertos, caxas perdidas, cañones tomados, águilas en manos de nuestros enemigos... ¡qué vergüenza para nuestro nombre! ¡perder un águila!..» Al llegar aquí, Lechi, ese sanguinario y feroz hombre, que despedaza la naturaleza, y la llena de oprobio afrentoso, acabando con los míseros autores que le dieron el ser... » á recobrarlas, exclamó con faz ayrada, sí, á recobrarlas. Segunda expedicion contra Manresa; redúzcase á ceniza, y un monton de escombros sea la pirámide, en que se erija el trofeo inmortal de nuestra venganza. Fuego que todo lo destruya; acabe Manresa, y sepúltese en olvido un pueblo rebelde á nuestras armas. Las generaciones venideras dirán al recordar su nombre: aquí estuvo la desleal Manresa.» «Pero ¿cómo triunfaremos, repite otro General, si nos han muerto los guerreros? El ejército queda desmembrado, y la Europa entera tiene á la vista otro momento quizá mas azaroso. Lechi, no nos comprometamos, nuestra guerra no es

contra los Escitas, Tártaros, ni Chinos, no contra los habitantes de los arenales del África, ó de los remotos países del inculto oriente, Guerreamos con los Españoles." Aquí se enfurece Lechi, y prorrumpe con desentono: "Contra Españoles, es verdad; pero son cobardes, inexpertos, indisciplinados. Un Frances vale por diez Sometenes: al combate, nueva expedición, arrátese Manresa." "Deteneos Lechi, le interrumpe Duhesme, ¿y si perdemos la batalla? le dice." "Cómo perderla? exclama colérico Lechi. Exhortaré á mis Soldados, y les diré: que son guerteros de Napoleon, á quien acaricia la fortuna, y es su madre: Napoleon, que tiene en su sombra atada la victoria; Napoleon, que manda á la naturaleza; Napoleon, que todo lo sujeta al carro de sus trofeos." "Decrétese pues, contexta Duhesme, segunda expedición contra Manresa; nuevas tropas, nuevos recursos, nueva prevencion: al momento se reúnan los batallones que se habian dirigido á Tarragona, y 5000. hombres marchen al Bruc." Al Bruc! exclamaré yo admirado, al Bruc! Sí, marchad á la sepultura vuestra, al campo del abatimiento, al que os ha cubierto de vergüenza y confusion, que como marca deshonrosa quedará indeleble en los fastos de la historia. No habrá pueblo, nacion, gente, ni hombre sobre la faz de la tierra, que no conozca vuestra derrota ignominiosa, pues un puñado de gente os ha vencido. Y qué hay que extrañar? si el Dios de los Exércitos, su Augusta Madre, y la intercesion poderosa de los Patronos de este Reyno católico, da vigor á unos combatientes débiles y sin experiencia. Vais al Bruc? Franceses, vais al Bruc? os preguntaré segunda vez: "Al Bruc, responden ellos, á pelear y vencer, á destruir y arrasar, á saquear y asolar, y á extender por un país á quien ha deshonrado su rebeldia, el oprobio, y la sangrienta venganza." Las columnas francesas se dirigen á este punto, llega la vanguardia, sigue la orgullosa y ufana caballería con un ayre de victoria, y que se figura ha de partir al golpe de su sable el orbe en dos mitades. Qué arrogancia! qué necia vanidad! Però la diestra del Omnipotente con su divina exida guarece á los fervorosos Manresanos, á los valientes que produce Igualada, la belicosa Lérida, é incomparable Cervera. Estos imploran su asistencia, doblan la rodilla ante el Ser Supremo, avivan su fervor, que la Religion inspira, y con el mismo ardimiento que los Soldados de Relayo en Covadonga, emprenden otro combate no menos esclarecido para la España. El furor de la guerra sopla el encarnizamiento, se mezclan los combatientes, toca la caja, cruxe el parche, la bala corre por el ayre como una saeta, el ruido y la guerra todo se

confunde, se mezcla, y apenas se distinguen las banderas. Retumba en el cóncavo de aquellas montañas el espantoso ruido del cañon, órgano de la muerte; y superando las colinas, se dexa oír en las distantes llanuras. Parece que Eco triste ha roto los límites de su imperio; y que no hay en aquel lugar horroroso ni montañas, ni escarpadas rocas. El Soldado francés retrocede, la caballería altanera se desordena, el artillero no acierta los tiros, el General se asusta, y en medio de las filas se oyen voces espantosas: «A morir, invictos Soldados, sois Franceses: Napoleon.»... á esta voz se rehacen las columnas, el fuego se aviva, adelantan un poco; pero los Manresanos viendo á los Sacerdotes del Señor, que con señas y gestos los animan, y con la vista del Crucificado que les presentan, se llenan de aquel ardor cristiano, que sabe destruir y aniquilar en repetidas victorias; sí, venció nuestro ejército, venció Manresa, el enemigo arrojado desampara el campo de batalla, pero sin honor, y volviendo la vista lleno de desesperacion al Bruc y á Casa-Masana, dice en el furor de su cólera: «Infeliz lugar! Dos veces hemos sido batidos.» Y quién se explica de este modo? los vencedores en Marengo, los triunfadores en los campos de Austerlitz. Quién? Los que se llenaron de inmortales laureles en Weymar. O afrenta! Cúbrese el rostro los Soldados franceses, y á muchos se les caen las armas de las manos, que despues recogen los Manresanos. Qué victoria para Cataluña! qué afrenta para la Francia! La primera vez que el ejército de Napoleon ha sido batido, es en el Bruc, y segunda vez batido en Casa-Masana, aquel ejército victorioso en el Rin, y mas allá de los muros de Varsovia; que es decir, algunos centenares de leguas de su patria: pero aquí es destruido á breves pasos de haber salido de Barcelona. ¿Dónde están los Coraceros? ¿dónde aquellos, que cubiertos de petos y espaldares de acero, tienen en sus cabezas capacetes de bronce con sus grandes colas de caballo? El sepulcro ya los deposita; y ocultos sus cadáveres entre montones de tierra y piedras, veo que la admiracion me dice, señalando con el dedo: «Aquí está la flor de la caballería francesa; honroso sepulcro para el vencedor como para el vencido.» Qué? para el vencido? ¿Acaso ha esgrimido la espada con la caballería de los Partos ó Medos? ¿ó con los Catafractarios, aquellos feroces guerreros, que cargados de hierro espantaban solo con su vista amenazadora? ¿Han combatido con los que montados sobre corpulentos elefantes, arrojaban las saetas de la muerte por medio de torreones y almenas artificiales? ¿ó con los que sentados en carros llenos de hoces

cortadoras, desordenaban filas enteras, sembrando el horror y espanto en el campo enemigo? No... han sido muertos, ó á la violencia del cañon, ó al débil fuego de un fusil puesto en las manos de un Catalan, solo adestrado en ir por los montes á caza de veloces animales, que se ocultan entre las ramas, ó de ligeras aves que descansan fatigadas en los árboles y peñas. Sin embargo los pechos de sus corazas no podian sufrir el asqua de fuego de estos fusiles, quando las balas de plomo no les causan daño alguno. Invenccion original, y que en 18. años ningun pueblo que habia combatido con la Francia, pudo idearla. Diga Lechi si los Españoles son cobardes y necios: que desenvuelva los fastos de esta gente ilustre; que suba por la historia hasta las primeras generaciones del orbe civilizado, considere aquellas épocas brillantes de heroismo y de valor... ó Dios! mi espíritu se recrea, se exalta poderosamente, y ve á la ínclita Constantinopla y su vasto Imperio someterse á la cuchilla vengadora de los Catalanes. Aplomados sus muros, desmoronados sus altos edificios, derrocado el gran templo, los manes de sus soberbios moradores, que rodeaban nuestras lanzas y picas afiladas con lúgubre vista... ah! apartemos unos triunfos, que aunque gloriosos para Cataluña, solo nos presentan el aparato melancólico del dolor y tristes lágrimas. Cataluña! Cataluña! Para ti no hay torreones, fuertes almenas, columnas bien ordenadas, ni invencibles Achiles. Tú viste, sí, tus hijos enristrar la lanza, y la soberanía turca se vió próxima á dar su último suspiro; aquella soberanía, despota de los Monarcas, tirana de los hombres, señora del oriente, la sojuzgadora, la que enarboló por mas de dos siglos sus estandartes en el mismo pais donde nace el sol. Al nacer este veía ya las posesiones de sus aliados, y tambien las veía quando estaba muy fatigado en su carrera. Pero Cataluña todo lo sujeta, destruye, ó se enseñoorea; la misma Cataluña que en el Bruc y Casa-Masana degüella à 1300. combatientes de Bonaparte; la misma que de su mejor batallon de infantería solo dexa 14. Soldados, miseras reliquias y triste despojo de un brazo robusto y vengador; la misma que solo permite á dos Coraceros que desamparen el campo de batalla, relinchando y despavoridos sus caballos, como las falanges Griegas, que se llenaron de pavor al ver las armas por medio de las sombras. Enhorabuena, ilustre Manresa, la fuerte, la memorable, la patria de los héroes Catalanes; y mientras que mi alma se complace al verse abismada en un profundo océano de alegría, venid conmigo, os diré, á col-

gar vuestros trofeos en el templo de la Fama, no en el Capitolio, donde se veían miserablemente confundidos los quadros del conquistador de la Iberia, del que llevó las águilas Romanas á las orillas del Caucasó y remoto Ganges, del que reduxo á pabesas á Cartago, con el vencedor en Cannas, con el que fue batido en Clermont, con el que volviéndose de la Albania dirigia la desconsolada vista á un pais, que habia desbaratado sus legiones. Un Zarpador herido en la accion de Casa-Masana dice, que en ninguna batalla de Italia y Alemania habia visto un fuego mas bien ordenado y sostenido. ¿Y quién habla? Un Zarpador tan valeroso como uno de los 300. que con Leonidas murieron en el paso de las Termopylas; un Zarpador, que fue uno de los 800. que en Marengo acompañaron á Bonaparte, y ganaron la victoria, le dieron el señorío de la Italia, y le abrieron un campo ameno para plantar laureles, que hasta hoy se habian convertido en altas encinas, y corpulentos cedros de poder. Qué coloso! ¿dónde hay mares? Rodas no tendría lugar para que ese gigante pusiese sus pies. Pero ya flaquean, con dificultad se apoyan sobre la tierra, desde que en el Bruc y Casa-Masana quedan palpitantes sus guerreros, ó muertos, ó extraviados por las breñas, asustados y llenos de pavor eterno. ¿Dirá ahora Lechi, que un Frances vale por diez Sometenes? ¿No son estos raza y gloriosa progenie de los Conquistadores, de los valerosos, de los intrépidos progenitores nuestros, que dixeron: *Venimos, y vencimos*? Se cerró el Templo de Jano, quando en las montañas de la Cantabria se tremolaron los estandartes de la dominadora del orbe, quando vió esta correr baxo su imperio al Tajo caudaloso, quando sus Triarios llegaron al mismo parage donde Hércules plantó sus dos columnas, y quando el Senado pronunció: *Cabo de finis terrae*; no quando las Galias echaron sus estandartes á los pies de los aguerridos Romanos, no quando la antigua Albion se vió sujeta al carro de sus triunfos, no quando los Germanos doblaron su cuello al poder del Capitolio, ni quando el magestuoso Eufrates hizo alistar en sus banderas unos pueblos belicosos y frenéticos. ¿Quién retrocede en Casa-Masana? ¿el Catalan, ó el Frances? ¿el Ibero valiente, ó el habitador arrojado del Sena? ¿el descendiente del Celtíbero, ó el Galo orgulloso? Preguntadlo á los guerreros... preguntadlo al que huye... preguntadlo á la tierra que oculta los cadáveres... no son de los Manresanos, son de los Coraceros, de los Velites... Guardia de honor, que desde los paises mas allá de los Alpes has venido á

buscar tu sepultura . . . cuando no existas , ¿ qué dirán las naciones  
 todas del universo ? ¿ dónde están los Velites ? ¿ dónde sus huesos ?  
 ¿ dónde su nombre ? ¿ dónde ? . . . Id al Bruc , excavad las peñas ,  
 les diré , y abortará la tierra á unos seres miserablemente seduci-  
 dos , que les conducen al altar del sacrificio contra el honor , la  
 buena fe , y el decoro de la soberanía . Quando nos figuremos que  
 humean allí sus entrañas , sus cuerpos mutilados que piden venganza  
 á la justicia de las naciones , ó que sus cenizas presentadas en  
 copas de furor , é inaudita barbarie griten . . . ocultemos con un  
 velo tenebroso la impiedad del General Frances , que decreta á la  
 solicitud de los Velites *ó salir á la campaña , ó la muerte vio-*  
*lenta é inevitable* . Yo les vi , yo mismo les vi llorar por las ca-  
 lles de Barcelona , levantar el grito al Eterno , invocar las furias  
 por el juramento violado , exêcrar unas águilas manchadas con el crí-  
 men , y abominar un monstruo que ha vomitado el averno , que abate  
 los deberes de la Religion pronunciados sobre las aras mas augustas  
 de la misma naturaleza . Los Velites solo deben servir en la guar-  
 dia de honor , no esgrimir la espada , así lo pactaron con Bonapar-  
 te ; pero vedes como se encaminan á las montañas del Bruc buscan-  
 do su apoteosis : sí , dignos son aunque mueren al filo penetrante de  
 nuestros cuchillos cortadores . No hablemos ya de batallas , de car-  
 nicería y sangre ; lejos de nuestra vista el destrozo , hombres ago-  
 nizantes y cadáveres : alegría extremada sea la que nos regocije . Y tú  
 Victoria , ven á descansar sobre esos lugares afortunados , que inmortalizarán  
 el nombre de Manresa . ¿ Qué se han hecho las inscripciones ,  
 que eternizaba en las columnas la guerrera Tebas ? Sobre los cuerpos  
 mutilados de los enemigos , sobre los combatientes muertos , sobre  
 los campos sembrados de cadáveres , y llenos de lanzas , de picas ,  
 corazas y otras insignias de Marte , erigia trofeos al valor , á la in-  
 trepidez , y á los defensores de la patria . Ven pues Victoria , ven á  
 los montes del Bruc , ven á Casa-Masana , y grava en dos pirámides  
 esta gloriosa inscripción : **AL PUEBLO DE VALIENTES , Á LOS**  
**HIJOS DE BELONA , Á LOS MANRESANOS .**

Caminante , para aquí ,  
 Que el Frances aquí paró :  
 El que por todo pasó ,  
 No pudo pasar de aquí .